

LA IDENTIDAD METALERA: una vivencia emocional

CARLOS DARÍO PATIÑO GAVIRIA*, OLGA ESTEFAN UPEGÜI**
E ISABEL CRISTINA ECHAVARRÍA***

Abstract

The present article is the result of an investigation entitled «Contemporary Youth Identities.» This study describes and interprets the way in which the youth, identifying with Rock Metal (one of the many styles in the rock music genre), undergoes a significant emotional experience from which they feel a sense of belonging and commitment to the Rock Metal music and culture. Approaching the issue from a psychosocial perspective, the study shows the role of contextual situations, the sensations undergone, the emotions lived and the degree of alteration that becomes instinctive irrationality when the youth fuse emotionally with rock.

Key words: Emotional Experience, Feelings, Alteration, Psychosocial Identity, Rock Metal.

Resumen

El presente artículo resulta de una investigación titulada «Identidades Juveniles Contemporáneas». En él se describe e interpreta la manera como el joven, identificado con el Rock Metal (uno de los tantos estilos creados en el interior del género rock) experimenta una vivencia emocional significativa a partir de la cual siente su vinculación y compromiso con dicho proyecto músico – cultural. Siguiendo un abordaje psicosocial, el estudio muestra el papel que tienen las situaciones contextualizadas, las sensaciones

* Magíster en educación e investigador principal del grupo de Investigación de Estudios Clínicos y Sociales en Psicología de la Universidad de San Buenaventura, sede Medellín.

Dirección del autor: carlospatiogaviria@yahoo.es

** Magíster en educación y coinvestigadora del grupo de Investigación de Estudios Clínicos y Sociales en Psicología de la Universidad de San Buenaventura, sede Medellín.

*** Psicóloga y auxiliar de investigación del grupo de Investigación de Estudios Clínicos y Sociales en Psicología de la Universidad de San Buenaventura, sede Medellín.

Recibido, Julio 22/2005. Revisión recibida, Septiembre 2/2005. Aceptado, Septiembre 7/2005

experimentadas, los sentimientos vividos y el sentido de alteridad que adquiere la irracionalidad instintiva cuando el joven se fusiona emocionalmente con el rock.

Palabras clave: Vivencia Emocional, Los Sentimientos, La Alteridad, Identidad Psicosocial, Rock-Metal.

INTRODUCCIÓN

«De todos los animales de la creación, el hombre es el único que bebe sin tener sed, come sin tener hambre y habla sin tener nada que decir. Por eso es mejor forjar el alma que amueblarla...»

Mägo de Oz

La juventud se considera entre algunos autores de la Psicología (Moraleda, 1999) como un momento de cambios corporales, ideológicos y emocionales, y por ende una manera de vivir en la que surge la necesidad de construir un nuevo mundo interior a partir de los interrogantes sobre la existencia (¿quién soy?) y sobre el futuro (¿para donde voy?), que coinciden con momentos de cambio en los niveles personal, relacional y simbólico, generadores de crisis en la persona. (Labajos, en: Aguirre, 1996, pp. 173-194).

En esa misma dirección, el proceso identitario de los jóvenes se entiende como el logro de la autonomía y la individuación a través de la relación dinámica de múltiples factores, entre los cuales se encuentran: la cultura mediática, la música y la moda; la ruptura con pautas de crianza; la búsqueda de la autenticidad (al tratar de «ser uno mismo» o al «pensarse uno mismo»); la adopción de nuevos roles y los procesos de construcción simbólicos. (Rodríguez, M. En: Aguirre, 1996, pp. 195-213).

Como puede colegirse, no hay en los autores precedentes, una clara distinción entre adolescente y joven, lo que llama a confusiones.

Para nosotros ser joven es una condición social, una categoría que es preciso ir definiendo en la Psicología Social: sin embargo, el estudio obliga a plantear una concepción de joven, para lo cual se retoma la ofrecida por Gabriel Alba (1997, p.101).

Joven es todo aquel que la sociedad en la cual vive considera como tal, pero también todo el que vive como tal, en tanto que posee un imaginario juvenil, es decir, un conjunto de creencias –más o menos cambiantes– que le permiten asignarle sentido al mundo, partiendo de los “datos” básicos de la cultura occidental

contemporánea: la existencia de un entorno urbano como marco de referencia, una cierta fidelidad a los medios de comunicación de masas, una determinada regularidad de las prácticas sociales, de los usos del lenguaje y de los rituales no-verbales fundamentales. La juventud es, al mismo tiempo, un programa y un resultado que nace y se dirige a la cultura.

Estos planteamientos integran complejamente diferentes dimensiones que trascienden la perspectiva desarrollista, cuestionadas hoy día en las ciencias sociales (Marín y Muñoz, 2002). En este estudio, la adolescencia se concibe como una categoría psicológica, relativa a un período de transición en la vida (13 a 17 años aproximadamente, ello varía según momentos y contextos), que se subsume a los determinantes psicosociales de la constitución de sujetos/actores en un marco de relaciones en las que predominan la hegemonía del adultocentrismo y las industrias culturales. Por su parte, la juventud como proyecto social, emerge con voz propia para reivindicar y afirmar un sistema de alteridades como lo son las identidades psicosociales. Por ende la juventud constituye marco de referencia para grupos humanos que estén o no viviendo la adolescencia.

En lo que concierne a la identidad, Fernández et. al. (1998) desde una perspectiva hermenéutica la concibe como «un conjunto de significantes por los que se reconocen y son reconocidos uno o más actores sociales, junto con los significados asociados a tales significantes» (p. 131). Estos en la medida en que son tematizados en la interacción social pueden servir como punto de partida para el reconocimiento y diferenciación (ipseidad) y alteridad) que se establece entre los jóvenes

Por su parte Tajfel, (1984) siguiendo un enfoque sociocognitivo, entiende la identidad social como «aquella parte del autoconcepto de un individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia» (p. 8).

En síntesis, el abordaje de la identidad psicosocial tiene como punto de partida el hecho del reconocimiento recíproco entre actores en situaciones de interacción, como el sentido de pertenencia de éstos a un proyecto identitario determinado dentro de una categoría social, además de los significados compartidos grupalmente, cargados de valores y emociones. En este orden de ideas, la identidad juvenil rockera sería una construcción categorial que emana de una intersubjetividad contextualizada, cargada de emociones, significaciones y valoraciones compartidas en el interior de una comunidad y claramente diferenciada con respecto de otra.

En lo que atañe al Rock-Metal se le reconoce a este, siguiendo a Amaya y Marín (2000), como una propuesta musical creada «en la década de los setenta en Inglaterra, marcada especialmente por el descontento juvenil debido al estilo de vida hegemónico que algunos jóvenes consideraban ‘equivocado, depredador y suicida’, y las guerras que señalaban un declive en algunas reglas de convivencia entre naciones» (p. 72). Según las autoras, los jóvenes encontraron en él respuestas y alternativas que coincidían con las vivencias individuales y comunitarias del momento, y generaron vínculos con el Metal a partir de sus sensibilidades*.

Las líricas del Metal movilizan los sentimientos y pensamientos del sujeto juvenil a la manera de una acción con sentido, pues le brindan la posibilidad de reflexionar y criticar asuntos existenciales del ser humano; dan poder y valor para encarar retos y situaciones que sin el Metal no tendrían salida. Además, ofrecen razones para que la inconformidad, el dolor y la angustia fortalezcan la identificación existencial con este género musical. En torno al Rock Metal se constituye una comunidad emocional en el sentido dado por Maffesoli (1990).

Todo lo anterior lleva a pensar en la importancia que tiene indagar por las vivencias emocionales mutuas constituyentes del proceso de construcción de la identidad psicosocial de los jóvenes metaleros, entendiendo que esta además involucra procesos de categorización y diferenciación social, identificación, sentido de pertenencia a una comunidad de «iguales» y representaciones sociales compartidas.

Ello en razón de la valoración que se da en el mundo contemporáneo a los fenómenos juveniles, al abordaje de las dinámicas de relación en una sociedad en la que se lucha por la singularidad y la construcción de identidades diferenciables en medio de ofertas culturales y comerciales homogenizantes. (Barbero, 2002).

La pretensión es dar claves que diluciden la subjetividad juvenil y que se diferencie este abordaje de aquellos que adoptan como referente las luces de la antropología, muy significativas pero de otro orden.

* Para conocer acerca del surgimiento y evolución del Metal en la ciudad de Medellín ver: Giraldo, M. E. (2002). Construcción psicosocial de la identidad músicocultural en jóvenes metaleros. Trabajo de grado, Facultad de Psicología, Universidad de San Buenaventura. Medellín, Colombia.

MÉTODO

El enfoque metodológico de esta investigación es interpretativo, dada la naturaleza del objeto de conocimiento, la subjetividad humana y dentro de ella el proceso identitario juvenil.

El estudio tiene rasgos hermenéuticos y de teoría fundamentada. En cuanto a la hermenéutica, el investigador trata de descifrar el sentido que tienen ciertos hechos (comportamientos, prácticas), pensamientos (creencias o convicciones), sentires (afectos y emociones) en el universo contextual e intersubjetivo de los jóvenes en su proceso identitario. Finalmente, se recurre a la teoría fundamentada como propuesta metodológica, en el aspecto de no partir de categorías preestablecidas para buscar información; ello sólo se hace a través de la revisión de las entrevistas y de su codificación.

La unidad de análisis teórica es la subjetividad juvenil, como unidad de análisis empírica los relatos de vida y como unidades de estudio los ejes temáticos que han emergido de las entrevistas y sus categorías emergentes.

La investigación se realiza a partir del muestreo intencional, ajustándose a los criterios establecidos por los mismos jóvenes metaleros como condición para ser reconocidos como uno de ellos: los sujetos de estudio fueron seleccionados por su convicción y por sus prácticas adheridas a esta propuesta musical y cultural. El proceso de muestreo de la investigación se efectuó siguiendo el procedimiento básico sugerido para la investigación cualitativa: el vagabundeo, el mapeo y la selección de los colaboradores con el respectivo acuerdo con ellos. En total fueron 8 personas con una experiencia aproximada de 10 años de vinculación al movimiento

En la recolección de la información se utilizaron técnicas como la observación, la entrevista abierta y a profundidad que fueron empleadas para acceder al marco de referencia de los informantes, paralelamente se desarrollaba la focalización del tema de la investigación. Las entrevistas se iniciaron sin temas definidos, explorando inicialmente sus respectivas prácticas y conocimientos acerca del género; en la medida en que las entrevistas se transcribían, se planeaban las siguientes con mayor profundización.

A través de estrategias de triangulación se validaron los conocimientos aportados a la investigación, entre ellas se recurrió a la comparación entre los testimonios de los informantes; se confrontaron los hallazgos con resultados de otros estudios y se consultó con conocedores en el campo de la música Rock.

El análisis se sigue de la categorización inductiva, a partir de allí se identifican nuevos tópicos de la indagación y se escriben comentarios (memos) que guían

la interpretación y la comprensión de los datos en un proceso simultáneo, de tal suerte que en este estudio se llega a un nivel descriptivo de los datos y a otro hipotético interpretativo de ellos, para dejar abiertas nuevas preguntas que profundicen en el eje problemático.

En el presente informe de investigación se hace uso del significado semántico que tienen algunas palabras, utilizadas también por el saber psicológico, en razón de que este último les otorga un significado restringido y aquel permite que su comprensión se aproxime más al uso común, que es desde el cual se expresan las personas en su cotidianidad.

HALLAZGOS

Rock y sujeto juvenil: una fusión emocional

La vivencia emocional* se refiere a la manera como las emociones son sentidas en una situación particular o ante un suceso o recuerdo vivido. Igualmente, incluye la interdependencia con las sensaciones que preceden o acompañan las experiencias y con los sentimientos que las fortalecen en un momento determinado.

Se conocen algunas de las condiciones que deben darse para que la emoción musical tenga lugar, como por ejemplo: la capacidad personal para sentirse afectado por la música..., la predisposición a escuchar el tipo determinado de música que puede emocionar..., las condiciones personales del momento concreto..., los recuerdos vinculados a una música determinada..., las condiciones ambientales en que se escuche la música..., la sensibilidad a la música de nuestra cultura respectiva..., el efecto de habituación..., la actitud crítica frente a una determinada música por parte de uno mismo o proveniente del entorno grupal o social. (Poch, 1999, p. 73).

Muchos son los casos en los que el Rock (Metal) se experimenta como una correspondencia con un estado de ánimo (melancolía, depresión).

¿Relaciona el metal con la emociones?

«Sí, con el miedo, la alegría, pero casi siempre con la melancolía. La tristeza, como la emoción, en la que uno está bajo del todo y la melancolía como la más constante

* Lipps, T. (1.900). Ilamaría a la vivencia emocional "vivencia empática", cuando el oyente se introyecta en la forma artística. Citado por: Poch Blasco, S. 1999, p. 25

¿Relaciona la permanencia en esas emociones con los géneros?
Sí, con el black metal» [1E1P2-3].

La relación entre la música y el estado de ánimo posee un carácter indeterminado, es propia de situaciones particulares vividas o evocadas y de la manera como se relaciona el sujeto juvenil con la música.

... esa relación como te decía ahorita causa-efecto sobre mi estado de ánimo, pues sería muy difícil, por eso te digo es un elemento muy indeterminado y es mas propio de la propia situación, de la misma relación con la música, del mismo contexto... [1E1P32].

Dicha relación está sometida a condiciones contextuales (la casa o un bar), vinculada a una melodía (de un género como el Black Metal por ejemplo) con su melancolía o su tristeza, a un grupo específico de compañeros con el que se comparte o algún recuerdo o situación cargado emocionalmente.

Hipotéticamente, si habrá sujetos que en un estado depresivo escuchen el drum metal por ejemplo, que suele ser depresivo. [1E1P33].

... pero yo puedo estar en un lugar y por ejemplo escucho Katatonia y me acuerdo de cosas como esa y me pongo triste de una, lloro. [1E1P2].

Así, el sujeto vive una relación de congruencia (Gonzalez, 2000) con el Rock-Metal, lo siente al involucrarlo con sus sentimientos, con sus estados de ánimo y con las emociones que le arrebató. De esta manera se identifica con este género vivenciándolo. En algunas ocasiones el consumo de licor potencia estados de ánimo como la tristeza y la alegría, afirmando dicha congruencia. Las emociones se dejan fluir o se estimulan por la relación visceral con la música.

Sí, al menos hay una congruencia, al menos muchas veces estados anímicos tuyos están como mediados por una... por una atmósfera musical determinada, pues, si estás de alguna manera depresivo, si no querés de pronto como... como... Hay música para escuchar solo, hay música que más de una persona o dos alrededor se hace a veces cansona, entonces sí hay una congruencia al menos cuando la música se siente. [1E1P30].

Con el significante sensación, sinónimo de sensibilidad para el joven, este alude a su vivencia, la nombra para definirla aunque se le escape. El término incluye la impresión sensorial (objetiva) y el efecto emocional (subjetivo). Es necesario aclarar que no podría presentarse un efecto como el estudiado si no se

involucran tanto el significado que cobra la imagen acústica para el sujeto como lo que esta le inspira anímicamente.

La sensación tiene la particularidad y ahí entra como en una redundancia, de que esa particularidad es propia quien la vivencia, entonces hablar de una sensibilidad frente a la música, se estaría hablando de un atributo particular del sujeto frente a la música... (La sensación) es un elemento inherente e intrínseco al mismo vivenciar con la música... es una sensación individual y particular... pero la sensación siempre es única. [I2EP43- 4].

Las sensaciones entran a formar parte de la vivencia emocional cuando el sujeto desarrolla a partir de ellas una sensibilidad frente a la música*.

La Sensibilidad** por su parte alude a la capacidad que tienen las personas para sentir afecto y emociones. Igualmente se puede entender como una disposición del sujeto para maravillarse, asombrarse o permitirse cambios afectivos de acuerdo al valor que le da a diferentes estímulos. Con relación a la música Arias (1998) plantea lo siguiente:

Potencia la sensibilidad y la multiplica en innumerables formas e intensidades. Abre la imaginación... la música se asienta en los mas profundos recuerdos que en súbitos tiempos reaparecen para contar la historia de cada quien... la música dota el pensamiento de nuevas interpretaciones y comprensiones sobre el mundo, que ayudan a encontrar respuestas a hechos desafiantes y explicar situaciones de extremo y exceso (pp. 88-89).

En el gráfico 1 se muestra que la experiencia metalera es sensibilidad que fluye de la mano de sensaciones y sentidos subjetivos, sucede entre unas condiciones contextuales (no arbitrarias ni producto de azar) y unas vivencias particulares. Es el punto de llegada del circuito creado entre la sensibilidad y el significado emocional que adquiere la música, y es el punto de partida para desatar maneras de vivenciar y conectarse con el mundo. Si la sensibilidad canaliza el sentido de la música, y ésta sólo existe en tanto significado emocional, la música no sólo es sonido acústico, es subjetividad vertida.

* La sensación es una experiencia subjetiva que resulta de la estimulación de un órgano sensitivo o una emoción producida en el ánimo por un suceso.

** Palabra que viene del latín *sensibilis*, de *sensus*, (sentido), y que quiere decir, capaz de experimentar sensaciones.

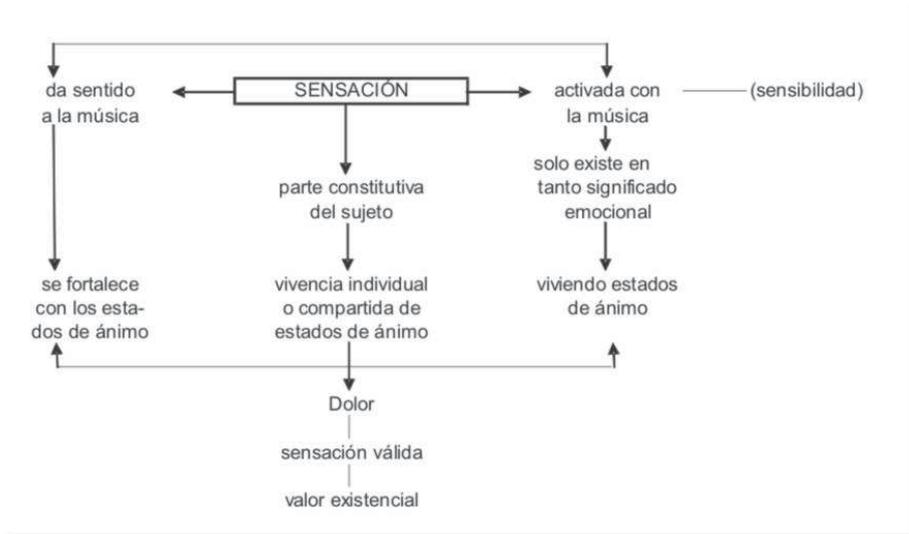


Gráfico 1. Experiencia metalera

Rock-Metal: Identidad, dolor y emoción

La música y los estados emocionales se alimentan y fortalecen recíprocamente. La música solo existe en tanto significado emocional. Vivir el Rock con determinados estados emocionales lleva a darle un sentido a la vida, a esos estados y a la misma música.

El dolor emocional es «sensato», posee un carácter espiritual que le permite al sujeto metalero probar sus propios límites y niveles de resistencia, aceptando la premisa: «de la mano del dolor se siente placer».

Para mi el dolor se convirtió en una experiencia espiritual, para mi el dolor es mas sensato que cualquier sentimiento y me gusta que hasta haya sido así; por lo que soy he tenido que luchar para ser lo que soy, no me lo han dado. Exacto, eso le da validez a lo que soy, de pronto para otra persona no alcanza a comprender la dimensión de todo esto por lo que está viendo desde afuera [I6E 1].

El dolor es experiencia legítima, válida y placentera, forma parte de la existencia, no tiene por qué evitarse, es asumido naturalmente, permitiendo discernir sobre los límites de los actos propios, sobretudo, actos de poder, valentía y fortaleza.

La vivencia emocional del Rock-Metal se produce por la movilidad circular entre los elementos de una triada: la subjetividad, (producción de significados); la música y los estados emocionales latentes que dice sentir el sujeto.

Por lo tanto, la vivencia emocional es una manera de representar o simbolizar una interconexión bidireccional, entre los elementos de la tríada, en la que las emociones se movilizan como consecuencia de la provocación que hace la música sobre el sujeto y por la identificación que se produce con ellas; en esa medida se experimentan y se mantienen, advirtiendo además, que por la intervención de la música se manifiestan y se disfrutan.

En la medida en que el sujeto percibe y siente emociones como la tristeza y la melancolía revividas por el contacto con el Rock-Metal (a través de los sonidos distorsionados, las líricas o los cambios en los tonos de la voz), se identifica más con él.

Igualmente, disfruta tanto de la tristeza como de la música, en la medida en que así puede aprender.

Esa conexión emocional (con el Metal) surge de la identificación con la melancolía que transmite el Metal, permite desahogarse, aparte de que forma parte de una historia de vida depresiva. [11E1P2-3].

Yo estoy triste, deprimido, pero eso para mi no es incomodo, al contrario me permite aprender de mi y disfrutar está música, compenetrarme con ella y revivir cosas o olvidarlas. [15E1P2].

El Rock, al igual que toda música popular, «da forma a la memoria y organiza el sentido del tiempo. En algunos de sus usos intensifica la vivencia del presente, mientras que en otros es la llave para la rememoración del pasado». (Cruces, 1999, p. 49).

Rice (1999) cita un informe de investigación en el cual el autor da cuenta de la manera como los jóvenes norteamericanos viven el rock en uno de sus estilos más conocidos:

La música Heavy Metal servía como función purgadora, disipando la frustración y la ira acumulada. Los adolescentes la escuchaban especialmente cuando se encontraban furiosos, y esto tenía el efecto de hacerles sentirse menos furiosos y de calmarles... o también se ha utilizado para descargar emociones desagradables o turbulentas... A pesar de que las letras son desesperanzadoras y la música furiosa, escucharla no les produce desesperanza, sino de hecho, disuelve su ira (p. 254).

El cambio entre los polos emocionales de 'tristeza-melancolía' y 'alegría-euforia' se desarrolla de la siguiente manera: los jóvenes pueden permanecer la mayor parte del tiempo en el primer polo de las diadas, gracias a los sucesos de frustración o satisfacción que han experimentado.

Este estado es interrumpido por eventos como el concierto o la estadía en un bar, que los lleva a un estado emocional opuesto.

Uno de los eventos significativos para la juventud rockera es el concierto, el cual parece tener la virtud de generar emociones y sensaciones en el oyente más fáciles de señalar que de describir (Arias, 1998).

Uno puede estar triste o aburrido por lo que sea, pero por ejemplo, uno está en un concierto y esa tristeza se convierte en agresividad, euforia, alegría. [15 E1P2].

Volviendo a lo de ahorita de los conciertos, a nosotros pues nos dio como tanta alegría...y yo no se de la alegría nos pusimos a llorar, sobre todo yo que soy mero lagrimón, yo si me pegué una chillada y hice sino abrazar a... (menciona a sus amigos). [EG1P7].

La emoción puede ocurrir por varias razones, una de ellas es la siguiente:

Porque pasa algo, o las cosas no me salen como quiero, o da de un momento a otro sin razón. [11E1P3].

Bien sea en un concierto o en otro evento del gusto del sujeto, los sentimientos pueden ser provocados por diferentes experiencias. «La música puede despertar, evocar, provocar, fortalecer y desarrollar cualquier emoción o sentimiento humano. Es un hecho incuestionable que la música pueda expresar sentimientos de amor, odio, tristeza, temor, alegría, desesperación, terror, miedo, angustia, etc.» (Poch, 1999, p. 71).

Los sentimientos producidos en la relación 'sujeto/Rock-metal' son una expresión de la identificación metalero, pero solo la experiencia afectiva produce ese vínculo, no es posible en forma conceptual.

«Lo único que nos da un conocimiento de los sentimientos es nuestra propia experiencia o el ver como lo viven los demás. La experiencia es el único modo de penetrar en la naturaleza de los sentimientos y las artes son los instrumentos más poderosos de que el hombre dispone para refinar y profundizar las vivencias afectivas» (Poch, 1999, p. 34). El mismo joven habla desde su experiencia sobre sus sentimientos y su identidad:

Hablar de sentimiento... en el Metal por ejemplo es hablar desde mi propia perspectiva como de una relación directa en donde yo encuentro en el Metal una manera de expresar algo de mi ser como tal, de lo que yo quiero proyectar con la música. [12E1P2]

La música permite proyectar y sublimar aspectos de la vida del sujeto. «La música proporciona un modo de manejar la relación entre nuestra vida pública y nuestras emociones privadas; da forma y voz a sentimientos y experiencias que no podrían expresarse de otro modo sin coherencia o pudor» (Cruces, 1999, p. 48)

Un elemento muy importante en esta relación sentimental es la posición que asume el sujeto frente a los contenidos del Metal. Pasa de la escucha común a la escucha inteligente, establece una filiación con los mensajes, una conexión con los sonidos y las letras que permiten proyectar-expresar-desahogar lo que siente. El joven al escuchar lo hace como experto, «descomponiendo» la música (sonido, líricas, instrumentación...), conectándose emotivamente con ella, integrándose.

Dentro del mundo del metal el sentimiento se maneja mas desde una posición frente a la música, frente a los mensajes de la música, frente a los sonidos, frente a muchos elementos que ya no están del lado como de la imagen sino como del contenido de la música. [I2E1P2].

En algunas ocasiones se da una conexión sentimental entre varias personas que revitaliza y fortalece a los que participan de ella. Se comparte el sentimiento aunque los motivos sean diferentes.

Yo se que los demás no saben qué me pasa, pero están conectados con sus propias historias...el sentimiento es el mismo pero distinto por la razón...esto lo energiza a uno y cada uno lo disfruta a su manera. [I5E1P2].

En este sentido se puede discutir parcialmente el planteamiento de Serrano (1996) cuando afirma que la comunidad emocional se distingue por su *carácter efímero* (p. 33). Este concepto es tomado de Maffesoli (1990), quien a la vez lo retoma de Weber. Siguiendo a Maffesoli, habría que establecer que es precisamente el carácter compartido de los sentimientos lo que da sentido a la comunidad emocional, y si hay algo efímero no sería la comunidad como tal sino el evento que los integra, y para el caso de los jóvenes rockeros, el sentimiento por su música y por quienes la comparten entre sí, une lo disperso (p. 38).

El estudio lo que señala es que en torno al Rock las comunidades emocionales que se crean no necesariamente requieren del espacio sino de la oportunidad, la que a su vez está conectada con otra de su mismo carácter a través de la vivencia emocional que se mantiene en la relación cotidiana del sujeto con el Rock Metal. El sentido de comunidad no se mantiene por la estructuración constante del grupo sino por la identificación y la fidelidad al Rock.

«Alteridad» e instintos: posibilidad de ser otro y el mismo

«Es conveniente señalar que la identidad y la alteridad son construcciones intelectuales que se confirman en su carácter relacional; se afirman en la singularidad y la diferencia. La singularidad reclama necesariamente un exterior de confrontación que mida la identidad en cuanto construcción que inaugura el campo de lo humanamente posible. La diferencia, presencia fantasmagórica de la singularidad, necesita poseer un 'locus' que también habilite y permita su existencia» (Borges y Hawthorne. Citados por: Silva y Gutiérrez, 2001).

Desplegar estados de ánimo, emociones o sentimientos en la fusión del sujeto con la melodía, equivale a vivir con libertad esa parte 'oscura' del ser; ese otro «yo», opuesto a la razón, instintivo ('la bestia' o 'la alteridad'), que en ocasiones no se desata por temor. El rock le ofrece a los jóvenes emociones que son negadas, que no tienen cabida en el mundo de «fuera» o son restringidas.

La alteridad así entendida es una vivencia emocional opuesta a la razón, surge cuando el metalero se conecta con emociones de melancolía, ira o euforia que suelen ser menospreciadas por «poco saludables» y relegados al dominio del autocontrol.

En el testimonio siguiente, se muestra un caso particular en el que el metalero le da a la alteridad la condición de otra dimensión u otra cara de su existencia, es otro «yo» que reconoce en si mismo, al permitirse vivenciar determinados estados emotivos con libertad, sin la condena social.

El mismo contexto y de pronto el compartir con otras personas, donde no hay una posición de... de moralización, o de condenar, o de ejercer una posición inquisidora frente a esas conductas, fácilmente puede influir. Ahí es cuando por ejemplo en algunos contextos ehh, en que yo despliegue algunas conductas (el pogo por ejemplo), ehh en unos lugares, hace que yo pueda identificarme más con ese grupo o pueda hacer esas actividades más en ese contexto que en otro donde van a ser condenadas. [I2E1P46].

El sujeto elige vivir lo instintivo o lo oscuro de su ser de manera natural, superando ciertos estados humanos (conflictos). Amaya y Marín (2000) hacen alusión a la valoración de dichos conflictos.

En la cultura Metal emerge una valoración de los conflictos distinta a la habitual, pues lejos de entenderlos en términos de choques directos y localizados entre oponentes (personas o grupos) los sitúa en el plano de lo simbólico imaginario. Esto tiene al menos dos implicaciones: en primer lugar, la cultura articula el conflicto en el escenario de temáticas

fundamentales como la muerte, el lado oscuro de la vida, el deterioro del medio ambiente..., entre otros. En segundo lugar, puede decirse que el imaginario de la cultura Metal trabaja sobre unidades en las que se integran elementos opuestos... civilización/barbarie, libertad/esclavitud, claridad/oscuridad y evidencia/ocultamiento (p. 65).

La alteridad se representa como una elección que implica un cambio de actitud y de comportamiento sin límites regido por emociones. Es la oportunidad de ser otro. Es un abandono estratégico de la razón, desde el cual el metalero se siente un guerrero que lucha por la liberación de sus conflictos ante las imposiciones sociales y morales, en un mundo decadente que lo arroja al abismo de la cruel realidad de la vida.

El rock es una música de la cintura hacia abajo y solo se puede comprender cuando se experimenta o se deja salir la bestia que se lleva dentro, como la agresividad, la rebeldía, lo instintivo. [16E2]

Lo que se muestra es una descarga emocional y comportamental muy fuerte, es el extremo que permite el desahogo. «Angustia. Ira. Odio. Frío. Gris. Negro. Terciopelo. Dolor. Miedo. Gritos. Hielo. Viento. Lluvia. Decadencia. Coordenadas útiles en el tránsito por el metal, en el despertar de la mente y la sensibilidad a 'otro' conocimiento del mundo, en la exposición del propio cuerpo y de la lucidez a los rigores de lo real». (Amaya y Marín, 2000, p. 67).

Muchos de los elementos que maneja el rock o el metal, son como señales, un poquito a veces eh muy llamativas a partir de las cuales esa alteridad se suele manifestar, pero son como, son maneras de provocar tal vez la aparición de esos estados, pero no siempre son necesarios para que esos estados emotivos, esos elementos oscuros o propios de uno, emerjan. [12E1P48].

Vivir la alteridad es despertar ese otro «yo» que se provoca con los estados de ánimo, emociones o sentimientos del Rock-metal, en respuesta a un conflicto que sólo es comprensible en la vivencia subjetiva. Es vivir a la manera de un guerrero. «El guerrero no está orientado a una solución del conflicto, pero su gran poder formativo reside en que contiene las pautas para Vivir-en-el-conflicto. El metalero adquiere mediante el guerrero las competencias necesarias para permanecer y no morir en el vértice de conflictos estructurales.» (Amaya y Marín, 2000, p. 67).

Como ya se ha expresado, el sentido de grupo del metalero adquiere carácter comunitario y una soldadura emocional. La vivencia emocional lleva implícito el sentido del «nosotros» (Maffesoli, 1990, p. 39); un encuentro de subjetividades

donde se reconocen los alcances de la emotividad propia y se percibe y valora la de otros. Es un encuentro que puede adquirir el nivel de acto ceremonial.

En la ceremonia la gente se reúne con una presencia física que se impone al propio grupo para evocar una imagen, un recuerdo (racial o colectivo), una emoción, un problema, alguna alegría, cualquier cosa que deseen poner en común. Y juntos lo evocarán mediante la acción; una acción que imita lo que ellos desean, como medio de recrearlo en el espacio donde se encuentran reunidos. Una vez que lo han evocado y plasmado, lo pueden modificar, disfrutar, saborear, estudiar y ponerlo en práctica... de esta manera, ellos liberan y ponen a prueba la energía que el símbolo, la alegría, el recuerdo, el temor, etc; tienen para todos ellos. (Gorman, Clem. Citado por: Aguirre, 1996, p. 36).

SÍNTESIS

La comunidad emocional metalero se integra en torno un sentimiento compartido, constituyendo un proyecto identitario. La identidad metalera es una manera de salirles al paso a las convenciones racionalistas que pretenden imponerse sobre la juventud. La fusión emocional entre el joven y la música, integra, como en un diálogo espontáneo, el intercambio entre sonidos y movimientos; líricas y pasiones; momentos y circunstancias personales. El metal propone una alternativa a aquellos jóvenes que se identifican con una trascendencia que no está más allá de sí mismos, está en su cuerpo y se expresa saliendo de él con la fuerza de un volcán en erupción. El Metal es testimonio de crisis, los jóvenes lo están diciendo y son pocos los que los escuchan, apenas si los ven con sospecha, miedo o indiferencia.

«La mejor dosis para nosotros es la música, es nuestro ‘refugio’, es donde los problemas se olvidan, es donde no nos rechazan; ella nos abre las puertas, es con quien nos sentimos seguros, es nuestra segunda casa, es por lo que estamos luchando, es nuestro escudo de protección, es una meta que alcanzar, es sentir deseos, es nuestro latido de vida, es una vibración que recorre las venas». (Visión Roquera, 3).

AQUÍ ESTARÉ

Ha pasado tanto tiempo, desde que comencé a andar,
por los caminos del sonido, poderoso del Metal.
Aún recuerdo a los amigos, que comenzaron cuando yo
uno tras otro cayeron, perdieron toda ilusión.
Su caída pesó en mi corazón, pero su fuego perdura en mi interior.
Se rindieron, su alma se quebró, sólo por ellos no me rendiré yo.

Y van pasando los años y yo aún continuo aquí,
un estandarte olvidado orgulloso de existir.
Se marcharon mis amigos y llegaron muchos más,
todo ha ido cambiando y yo continuo igual.
Ha cambiado la forma de pensar pero en el fondo todo sigue igual.
Unos llegan y otros se van pero amigo, yo estaré hasta el final.

Me vaya mal o vaya bien
siempre sabrás que aquí estaré.
Aquí estaré... [Bis]
Negros nubarrones amenazan mi interior

sembrando la eterna duda si estará bien o no.
Que el mundo cambie y yo siga mi ideal.

No hay duda, ninguna, lo que está bien siempre estará
Fiel hasta el final, a mi libertad.

AVALANCH

Referencias

- Aguirre, A. (1996). *Psicología de la adolescencia*. México: Alfaomega.
- Alba, G. (1997). *La generación Incógnita. Un decálogo sobre los jóvenes colombianos de los 90*. Bogotá: Universitas Humanística.
- Amaya, A y Marín, M. (2000). Nacidos para la batalla. *Revista Nómadas*, 13, 64-75
- Arias, E. (1998). *Pasajeros del silencio. Juventud, cultura y voluntad de saber*. Medellín: Instituto Juventud XXI.
- Barbero, J. M. (2002). Reconfiguraciones comunicativas de la socialización y reencantamientos de la comunicación. Premier colloque franco-mexicain du 8 au 10 avril. Extraído el 22 de Abril de 2004 desde <http://www.cerimes.fr>.
- Cruces, F. (1999). «Con mucha marcha». El concierto rock pop como contexto de participación. *Revista transcultural de música*, 4. España: Universidad de Salamanca. Extraído el 22 de Abril de 2004 desde <http://www.sibertrans.com/trans/trans4/cruces.htm>
- Fernández, C y Domínguez, R. (1998). *Jóvenes violentos*. Barcelona: Icaria S.A.
- González, F. (2000). *El sujeto y la subjetividad: algunos de los dilemas actuales de su estudio*. Ponencia presentada en la III conferencia de Pesquisa sociocultural. Sao Paulo, Brasil, Julio 16 -20.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria S.A.
- Moraleda, M. (1999). *Psicología del Desarrollo*. México: Alfaomega.
- Marín, M y Muñoz, G. (2002). *Secretos de Mutantes. Música y creación en las culturas juveniles*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Poch, S. (1999). *Compendio de Musicoterapia*. Barcelona: Herder.
- Rice. (1999). *Desarrollo Humano*. Madrid: Prentice-Hall.
- Serrano, J. F. (1996). Abismarse en el suelo del propio cuarto. Observaciones sobre el consumo del rock entre jóvenes urbanos. *Nómadas*, 4, 28-35.
- Silva, V. y Gutiérrez, J. (2001). *Revista de Estudios Literarios*. Departamento de Filología Española III Facultad de Ciencias de la Información Universidad Complutense de Madrid. Marzo-junio Año VII, (17). Extraído el 22 de Abril de 2004 desde http://www.ucm.es/info/especulo/numero17/borg_haw.html.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales: Estudios de psicología social*. Barcelona: Herder.